

Li Fu-jen

Informe de un corresponsal de guerra honesto

Marzo de 1945

Tomado de "Report of an Honest War Correspondent", reseña publicada en **Fourth International**, Vol.6 No.3, marzo de 1945, pp. 90-91.

Traducido al castellano por Andrés Rucci.

Still Time to Die

Por Jack Belden.

Publicado por Harper & Brothers, Nueva York, 1944. Precio, \$ 3.00.

A través del terreno destrozado de la Europa devastada por la guerra, que se eleva por encima del terror, la agonía y la inmundicia de muchos sangrientos campos de batalla, se pueden oír los rumores de las próximas tormentas revolucionarias. La gente común está empezando a afirmarse. Están empujando sus puños en los rostros de una clase dominante que los sumergió en este horror infame. Escuchamos voces. Son las voces de los trabajadores, los campesinos, los pobres de la ciudad, proclamando que no tienen la intención de tolerar la vieja forma de vida, que están decididos a hacer un cambio radical para mejor.

Además de las masas civiles que han sido arrastradas al caos, están los soldados, los millones de hombres puestos en uniforme, las armas en sus manos, para que puedan disparar y arañarse unos a otros, ganar una victoria para sus opresores ¿Cuáles son los sentimientos de los soldados a medida que avanzan en el negocio asesino para el que han sido reclutados por los maestros de la sociedad? La prensa capitalista los aclama como héroes. ¿Pero se consideran héroes? A los soldados estadounidenses se les ha dicho que están luchando por un mundo libre y democrático. ¿Ellos creen esto? ¿Luchan con la intensa seriedad de los hombres despedidos por el espíritu de la cruzada? ¿O pelean porque se ven obligados a luchar? El corresponsal de guerra Jack Belden de la revista Time es el primero de su profesión en darnos una imagen bastante completa del soldado en guerra. Para poder hacer esto, primero tuvo que ser herido en Salerno y regresar inválido a América, donde, lejos de las miradas indiscretas de los censores, pudo completar un libro. **Still Time to Die** es el primer libro verdaderamente veraz en salir de esta guerra.

Durante más de siete años, Belden ha estado en guerra: en China, el norte de África, Sicilia e Italia. Ahora él está en el frente occidental en Europa. Ha mantenido la compañía más cercana con soldados chinos, británicos y estadounidenses, dentro y fuera de la batalla. Él estudió al soldado y sus reacciones, registró sus pensamientos y

sentimientos. Él estudió al ejército como una institución, la guerra como un fenómeno político. Él ha llegado a conclusiones. Las conclusiones son revolucionarias.

Aquí está el ejército estadounidense como Belden lo ha observado:

El ejército estadounidense está lleno de hombres valientes, pero uno debe buscar mucho más tiempo para encontrar hombres cuya valentía prosiga, como dice von Clausewitz, "por motivos positivos, como la ambición, el patriotismo o el entusiasmo de cualquier tipo". Y aún más raro, de hecho, en el ejército estadounidense, es esa valentía que surge del corazón de la política. La creencia en un objetivo político puede calentar el coraje de un hombre hasta un grado de ardor de batalla, y aún más alto, a una resolución larga y firme. Pero en nuestro ejército, hoy, hay poco de este tipo de sentimiento. El estadounidense es valiente, audaz e ingenioso, pero su coraje es en su mayoría de ese tipo fatalista que usa como armadura. A veces la armadura no es suficiente, y se oxida, revelando un hombre hueco y roto dentro del caparazón del soldado ... Psicológicamente, la falta de creencia en lo que hace se expresa en la idea de la inutilidad del esfuerzo. El soldado piensa: "¿Cuál es el sentido de sufrir toda esta miseria? No está logrando nada. No tengo nada por lo que luchar ". Le gustaría salir del sangriento desastre, pero, debido a su entrenamiento, su miedo social y su odio por decepcionar a sus camaradas, no puede escapar. Es un dilema insoluble: odia el negocio, porque no tiene sentido, pero aún así no puede escapar.

La conclusión, que Belden deja al lector para dibujar para sí mismo, es que toda la propaganda de los belicistas imperialistas no ha logrado imbuir a los soldados en la misa con la idea de que están luchando y muriendo por algo que valga la pena. Su sentimiento de la inutilidad de todo el negocio llevará, con el tiempo, a la rebelión. La aceptación renuente de la guerra no es más que un paso alejado de la rebelión contra la guerra.

El primer capítulo del libro de Belden, *La naturaleza del campo de batalla*, es una poderosa pieza de escritura en la que se discute la esencia de la guerra, el combate, en sus múltiples aspectos, material y psicológico. A partir de este capítulo, el lector puede aprender más acerca del soldado que de las resmas de despachos que llenan la prensa diaria, en la que se oculta la verdadera personalidad del soldado. El autor ha establecido una serie de generalizaciones derivadas de una larga e íntima asociación con la guerra. Representan el resultado comprimido de las experiencias y observaciones reunidas en campos de batalla chinos, británicos y estadounidenses que se describen con fuerza dramática en los capítulos que siguen. Este primer capítulo palpita con simpatía por el soldado, víctima de la rapacidad y avaricia imperialista, que pelea, sufre y muere sin, hasta ahora, sabiendo por qué. Tampoco el autor se reserva su simpatía por los soldados aliados solo, aunque es sobre todo acerca de estos que escribe. La calidez de su comprensión abarca a todos los soldados, sin importar el uniforme que usen. No hay rastro de chovinismo en Belden. Fue de los soldados de muchas naciones que absorbió en su sistema una concepción real de la solidaridad humana.

Poseedor de un temperamento reflexivo, y con más oportunidades para pensar en sus experiencias que el soldado en el campo, Belden ha podido llegar a conclusiones sobre la guerra misma. En el último capítulo de su libro, los relata en un testamento ardiente de fe en la gente común -trabajadores, campesinos, soldados- y se proclama de su lado en las próximas grandes batallas por el socialismo:

Reconocí al fin... que no puedes, no importa cuánto desees, en tiempos turbulentos como estos, mantente fuera de la lucha y vive por ti mismo. No puedes sentarte en

la cerca. Durante un tiempo puedes salirte con la tuya, pero tarde o temprano serás arrastrado de un lado o del otro. Tienes que elegir. Eres a favor o en contra.

Fue en China donde comenzó la educación política de Belden. Originario de Brooklyn, se fue al mar después de dejar la universidad y pasó tres años en la navegación. En 1933 abandonó el barco en Hong Kong, se fue a Shanghai, consiguió un trabajo como periodista. Cuando la invasión japonesa de China comenzó en 1937, fue contratado como corresponsal de guerra. Había adquirido un dominio considerable de la difícil lengua china y, por lo tanto, estaba equipado para el contacto íntimo con los ejércitos chinos. En la derrota y el retiro, los acompañó en todas las campañas principales. Compartió íntimamente todas las vicisitudes de la dura vida del soldado chino. Es por eso que sus capítulos sobre la guerra en China no son solo historias ordinarias, como las que escribieron corresponsales que vieron los sucesos desde el exterior. Son el diario en vivo de un participante.

Belden gradualmente se dio cuenta de que era el orden social decaído en China, y el régimen reaccionario que descansaba sobre él, lo que traía a la frustración e impotencia la justa lucha de China contra el imperialismo japonés. Vio la terrible opresión de las masas, el temor de los soldados. Observó la corrupción oficial y la ineptitud que anulaban todos los esfuerzos heroicos de los combatientes de China. En cada batalla, por un aparente "accidente", la victoria prospectiva dio paso a una derrota humillante.

Después de un tiempo, cuando mis expectantes esperanzas de victoria estaban una sobre la otra en las rocas de la batalla, se me ocurrió que la naturaleza recurrente de estos incidentes aparentemente accidentales no podía atribuirse a la confluencia ciega de las faltas de suerte solamente. Así que comencé mi búsqueda hacia atrás desde el campo de batalla por las razones por las cuales los refuerzos no llegaban a tiempo, por qué los campesinos actuaban como guías para los japoneses y por qué las órdenes eran frecuentemente desobedecidas o ignoradas. Descubrí que los refuerzos nunca podían llegar a tiempo debido al estado de los ferrocarriles, la escasez de caminos y la falta de transporte; que los campesinos actuaron como guías para los japoneses porque no vieron o creyeron que sus fortunas individuales estaban ligadas al resultado de la guerra; los comandantes de división a menudo ignoraban las órdenes porque, como los señores feudales, temían que si perdían sus tropas ya no serían comandantes. Entonces, de regreso del campo de batalla, mi búsqueda del conocimiento me llevó al gobierno, a la sociedad y sus fuerzas. Tenía que descubrir por qué China no había sido industrializada mientras que Japón, por qué los terratenientes y sus hijos no fueron reclutados en el ejército mientras que eran agricultores inquilinos y lumpen proletarios, por qué los comandantes basaron sus movimientos en las relaciones personales y no en procedimientos estrictamente militares. Naturalmente, fui conducido a un estudio de la economía agraria y las fuerzas sociales que existen dentro del útero de esa economía, y eso me condujo a la revolución china -solo seguía el rastro en el que los hechos inevitables se alzaban como señales audaces-. Y así llegué a la diplomacia mundial, al imperialismo occidental, a la economía mundial y, por fin, al corazón de todo el orden social anárquico y podrido de este universo, oculto, paralizado y contaminado por la plática doble de los estadistas, los ruidosos y los mentirosos leyendas de los periódicos y las mentiras cínicas y brutales de los supervisores de dinero y privilegios.

Hace solo unos meses, en hospital en Estados Unidos, la educación política de Belden tuvo muchas etapas más cerca de completarse. Roma había caído. Leyó cómo los trabajadores en la capital italiana se reunieron en las calles cuando Mussolini fue expulsado y gritó: "¡Larga vida a Matteotti!". Notó que "*no habían gritado: '¡Larga vida al rey!' O '¡Larga vida a Badoglio!' desde las profundidades del pasado, y fuera de los años sombríos del fascismo, habían convocado el fantasma de una idea socialista. Gritaron no por los reyes y los fascistas "liberales" sino por ellos mismos*".

En China, India, África del Norte e Italia Belden había observado que "en todas partes era opresión del pueblo". De regreso en Estados Unidos, después de una ausencia de diez años, pudo observar "casi toda la prensa metropolitana presionando al laborismo, la única fuerza organizada en Estados Unidos que se había opuesto al fascismo antes que Pearl Harbor ... la violenta discriminación contra los negros en el sur, el fraude del voto de los soldados, la demagogia histérica del Congreso ... los escritores editoriales gritaban en el tono de los monos insanos que los japoneses no eran miembros de la raza humana; el general que exigió que Tokio sea arrasada; y el bien educado Sr. Grew, con su democracia de club de campo, insinuando astutamente que mantenemos al emperador en el poder en Japón".

Único entre el cuerpo actual de corresponsales de guerra, Belden le ha dado la espalda al revoltoso miasma de la política capitalista y el arte de gobernar y compartir su suerte con la gente común: creo que a la larga estas personas continuarán.

Creo que obtendrán lo que están buscando. Puede que no venga en mi vida, pero vendrá en la vida después de la mía, o la posterior. Pero lucharé para que esto suceda en el transcurso de mi vida ... No creo que Churchill, Roosevelt, Stalin o Chiang Kai-shek nos traigan un mundo mejor. Creo que un mundo mejor es donde las personas de pensamiento libre controlan su propio destino y creo que solo puede ser obtenido por la gente. Creo en los campesinos de China, en los partisanos de Yugoslavia, en el subsuelo de Francia. Creo en granjeros y trabajadores en todas partes ... No creo en las falsedades, las imposturas y los engaños de los estadistas, los generales y los "líderes". No creo que si solo tuviéramos una buena cantidad de personas, el mundo rodaría suavemente sobre su eje. No creo en las buenas personas que nos rigen, sino solo en la masa de las personas que se autogobiernan.

El autor no define su programa político. Él no define su objetivo político. Él no indica cómo las personas deben llegar a la autodeterminación. Él deja la sociedad socialista para ser inferido por sus lectores. Como todavía no es marxista, su pensamiento no siempre es claro. Por lo tanto, en una buena y emocionante dedicación de su libro (a los imperialistas - "con odio", a los soldados - "con amor"), él no describe la guerra como una guerra imperialista, sino que acusa a los estadistas capitalistas de haber "deformado" a "lo que no debería haber sido", lo que implica que comenzó como una buena y noble empresa solo para descarrilarse por hombres malintencionados. Estas debilidades restan poco del valor del trabajo como un todo. Los soldados y los trabajadores que lean el libro de Belden reconocerán en él a un honesto portavoz de los oprimidos.